gico fin de ese heróico personaje arrancado á la vida por el plomo lanzado á la voz de mando de un niño que no supo sin duda lo que hacía!.... El nombre de Maximiliano pasará á las generaciones venideras que lo repetirán con emocion y respeto, asociando á su augusto nombre los de Mejía, Miramon, Méndez y de tantos otros que perdieron la vida al lado de su soberano con la serenidad de los valientes, aclamando el imperio, y con la fe en la justicia de Dios.

J HIDALGO.

Paris, 12 de diciembre de 1867.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO

Proyectos del conde de Aranda en 1783. — Situacion de México. — Independencia. — Se ofrece la corona á las casas de Borbon ó de Austria. — Lo aprueba el virey. — No lo acepta España. — Coronacion de Iturbide.

Todos los males de México y de toda la América Española traen su orígen del ningun caso que se hizo en el reinado de Cárlos III de los consejos del prudente conde de Aranda, que en una memoria presentada á S. M. en 1783 le decia : « Vuestra Majestad debe deshacerse de todas sus posesiones » en el continente americano, y no conservar mas que las » islas de Cuba y Puerto Rico en la parte septentrional, y » alguna otra que pueda convenir en la parte meridional, á » fin de que nos sirva como de escala ó depósito para el » comercio español. Para llevar á cabo este gran pensamiento » de una manera digna de España, es preciso establecer tres » infantes en América : uno como rey de México; otro como » rey del Perú, y el tercero como rey de Costa Firme, » tomando V. M. el título de emperador de las Indias. »

El pacto de familia celebrado con la Francia años ántes

impuso á la España obligaciones, y la trajo preocupaciones que contribuyeron á desatender las razones del estadista autor de la memoria. El reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos por la España, verificado tambien en el propio año, preparó la de México y demas colonias españolas, segun la prediccion de Aranda, que acertó tambien en que los Estados Unidos se harian pronto dueños de la Florida, á fin de dominar el golfo de México.

La situacion en que se encontraba la América ántes de la revolucion, especialmente México, no podia ser mas favorable á la realizacion de los planes de aquel gran ministro. La paz era general, sin que nada viniese á turbarla en el pueblo mexicano, cuyos sentimientos fundamentales eran la religion, la honradez, la obediencia y el amor á su soberano. *Dios y el Rey* era entónces su única divisa.

El estado de las cosas en la metrópoli desde 1808 hizo presentir á muchos Españoles y Mexicanos distinguidos que las ideas de emancipacion surgirian inevitablemente de los acontecimientos de España. Para impedir mayores males y que se rompiesen los lazos que unian la España á su vasta colonia, formaron el proyecto de realizar por sí el del conde de Aranda. Tan grande y patriótico pensamiento se habria llevado á cabo, si el primer grito de independencia no hubiese sido lanzado tan prematuramente en 1810 en un pueblo del Estado de Michoacan; levantamiento que fué seguido de espantosos desórdenes, ensangrentando un país que habia gozado siempre de la union, de la riqueza y de una paz profunda.

Sin embargo, el apego que se tenia por el trono era tan grande, que nadie se atrevió á hablar de independencia sin aclamar al mismo tiempo á Fernando VII, cuyo reciente advenimiento al trono habia producido un entusiasmo universal.

La regencia de Cádiz, imbuida de las ideas liberales, llamó á los Americanos á formar parte de la representacion nacional, anunciándoles « que iban á ser hombres libres y á » cesar de verse encorvados bajo un yugo mucho mas duro » miéntras mas distantes del centro del poder, mirados con » indiferencia, vejados por la codicia y destruidos por la » ignorancia. »

Estas peligrosas declaraciones de la regencia de Cádiz produjeron su efecto, aumentado por la llegada de nuevas tropas, que aunque iban á combatir la insurreccion, llevaban el entusiasmo por las ideas liberales.

Estas y el deseo de independencia cundían con rapidez suma; pero los horrores de la insurreccion habian hecho que no solo los jefes españoles sinó los mexicanos mas distinguidos, como Iturbide, peleasen contra ella, hasta que llegó un momento de formular un programa político, cuya ejecucion debia confiarse á los hombres mas eminentes en el ejército y en las carreras civiles, fuesen Españoles ó Mexicanos.

Para venir á un acuerdo tan inesperado, si se atiende al carácter de la lucha en los primeros años, contribuyó grandemente no solo lo que habian cundido las ideas liberales y el amor á la independencia, sinó la instabilidad de las cosas en España. Los jefes militares españoles querian que no se rompiesen todos los vínculos con la metrópoli, y los jefes mexicanos, al proclamar la independencia, manifestaban los mismos deseos. Todo se concilió en el plan adoptado en la villa de Iguala, á cuya cabeza se encontraban Iturbide y los principales jefes españoles y mexicanos. Al proclamarse por todos la independencia de México, se llamaba en primer lugar al trono al rey Fernando VII, ó á un príncipe de la casa de Borbon, y en defecto de ambos, que se note bien esto, al

archiduque Cárlos de Austria « ú otro individuo de casa rei-
» nante (1). »

El nuevo y último virey de México llegó despues de la proclamacion solemne del plan de Iguala; vió que la independencia era un hecho consumado, y creyó con razon que hacía un gran servicio à España ratificándolo, como lo hizo en el tratado de Córdoba.

Las córtes de España no aprobaron ese tratado, cometiéndose así una segunda y enorme falta; é Iturbide, olvidando que en el plan de Iguala habia dicho que llamaba á un príncipe extranjero, « para precaver los atentados funestos de la » ambicion, » se coronó imprudentemente, perdiendo luego su inmenso prestigio, en vez de quedar como jefe del país con un título mas modesto que le habria preparado á mantenerse en el poder quizá toda su vida.

Proscrito durante catorce meses, volvió á México, donde recibió la muerte en premio de haber hecho la independencia de su patria !....

CAPÍTULO II

Proclamacion de la república. — Constitucion. — Efectos del nuevo sistema. — Número de presidentes. — Nulidad de los partidos.

Un escritor americano, hijo de Buenos Aires, decia que « los Hispano-Americanos en su impaciencia de querer ser hombres ántes de tiempo, se parecian á los niños enervados

(1) Al prestar el juramento del plan de Iguala, se juraba observar la religion católica, apostólica y romana, sostener la independencia del imperio, conservar la union entre Europeos y Americanos, y obedecer al rey Fernando VII, si juraba la constitucion de las futuras córtes mexicansa. Este juramento del ejército imperial fué recibido por el coronel español Don Francisco Manuel Hidalgo, padre del autor de estos apuntes.

por goces prematuros. No tienen de republicanos, añadia, mas que las fórmulas pomposas y sonoras, los resabios anárquicos y la altivez ingobernable. »

La historia de las repúblicas de América justifica tristemente esta opinion. En México, una vez establecida la república, ó mejor dicho, la anarquía, sus novicios legisladores, inspirados por el representante de los Estados Unidos, adoptaron una Constitucion calcada sobre la de la Union, como si existiese la mas pequeña analogía entre ambos pueblos.

El mexicano, que durante tres siglos no habia gozado de ninguna libertad, y que ni por asomo habia podido aprenderla en los libros, cuya introduccion estaba prohibida severamente, se encontró como por ensalmo con que era soberano y que gozaba de muhos derechos cuya existencia ni sospechaba siquiera. Sin hábitos de gobierno y sin haber disfrutado de las franquicias de los colonos de la libre Inglaterra, la famosa igualdad republicana, que solo ha existido de nombre, no produjo en el pueblo ninguna mejora intelectual ni material : así es que jamas ha ejercido autoridad alguna, ni tenido influencia en las revoluciones, que jefes ambiciosos y nulos han hecho á menudo en su nombre.

La proclamacion de la república trajo el deseo de innovarlo todo, destruyendo sin pensar en el porvenir, é introdujo el cáos en todos los ramos de la administracion. La ambicion de ser jefe del Estado invadió á la gente mediana, y las rebeliones militares eran el mejor medio de escalar el poder. Contados son los presidentes elegidos legalmente. Si lo hubiesen sido siempre, México no habria tenido de 1824 hasta la fecha mas que *diez*, miéntras que ha habido *treinta y cuatro*.

La autoridad, emanada de rebeliones militares, no tenia ni el tiempo, ni las luces necesarias para gobernar el país : todo estudio especial ó un mérito cualquiera era innecesorio para

ocupar los destinos públicos. De ahí es que el amor al trabajo se extinguió, y que en vez de beneficiar las inmensas riquezas del país, nadie pensase sinó en los empleos del gobierno, aficion muy propia de la raza española, desde que las revoluciones se han puesto á la órden del dia. La moral pública se relajó, y la prevaricacion no conoció límite alguno. Sin temor del castigo y descrédito, se creaban grandes fortunas en los puestos públicos, y el contrabando organizado escandalosamente arruinó el comercio de buena fe. En el ejército se admitian con grados mas ó ménos elevados, segun el favor de que se gozaba, á hombres cuyos antecedentes los alejaban de otras partes, ó bien se acudia á los pronunciamientos para obtener un ascenso, salvo algunas y conocidas excepciones. La industria, las minas, la agricultura sobre todo, base de la riqueza pública, estaban casi abandonadas. Jamas se ha conocido un plan rentístico ó financiero digno de este nombre. Se descuidó la educacion del pueblo, manteniéndolo en la ignorancia y el desórden para sacar mas partido de él. La seguridad de los caminos desapareció, la policía no se ha organizado nunca, y la justicia no se ha regido por código conocido.

En medio de este desbarajuste general, los extranjeros no encontraban garantías de ninguna clase, de lo cual resultó que los ménos escrupulosos contribuyesen tambien á la dilapidacion, enriqueciéndose con especulaciones ilícitas, en las cuales muhas veces tomaban parte los funcionarios públicos, sin perjuicio de producir esto á cada paso reclamaciones diplomáticas, que concluían por agravar considerablemente la deuda nacional (1).

(1) Grato nos es hacer una excepcion respecto á los gobiernos de hombres tan dignos y honrados como los generales Bustamante, Herrera, Bravo y otros, que ocuparon en los destinos públicos á hombres de honradez y de capacidad.

Tanta desvergüenza, tanta corrupcion pública, no han podido empero contagiar á las familias que forman la sociedad mexicana; y no hace muchos meses que hemos podido dar testimonio de que conservan la pureza de las costumbres y otras virtudes inculcadas por la España en mejores dias para ella y para sus colonias de América.

Los partidos, ó mejor dicho, los grupos de hombres que habian asociado sus intereses (porque, con pocas excepciones, no se ha combatido por la patria ni por el triunfo de una idea), los partidos, decimos, habian estado, como suele decirse, cayendo y levantando sin que la república haya producido mas que miserias y vergüenzas dentro, y desprecio ó indiferencia en el extranjero.

Sin embargo, desde 1858 en que triunfó la demagogia disfrazada, la Europa empezó á preocuparse de la suerte de sus nacionales y del cumplimiento de los tratados. El triunfo obtenido en 1858 por el partido conservador, que buscaba ya su apoyo en la Europa, fué efímero, gracias á la intervencion de los Estados Unidos que tanto contribuyeron al triunfo de Juárez.

CAPÍTULO III

Triunfo de los ultra-liberales. — Tratado con los Estados Unidos. — Situacion de México. — Ataques al cuerpo diplomático. — Expulsion del nuncio y de los obispos.

El triunfo de la demagogia, terrible azote con que Dios suele castigar á la humanidad, era doblemente funesto para México, porque ademas de entregar aquella indefensa y trabajada sociedad á los horrores turba de una brutal é irreve-

rente, amenazaba la independencia nacional. Juárez entraba en Méjico precedido de un acto suyo que habia llenado de indignacion al pais entero y escandalizado en Europa. Durante su permanencia en Veracruz, habia celebrado un tratado con el representante de los Estados Unidos (1), el único diplomático que lo habia reconocido como gobierno, en el cual, en cambio de algunos millones de pesos que Juárez creía necesitar para su triunfo, concedió á los Estados Unidos la posesion y tránsito *ad perpetuum* del itsmo de Tehuantepec, es decir, la vía señalada como un manantial de riqueza y poderío, por cuanto pone á la Europa en comunicacion con el Asia. El tránsito y posesion de inmensos terrenos en ocho ricas y vastas provincias de la frontera. La cesion del Arizona, uno de los minerales no explotados mas ricos del mundo. La introduccion de efectos, mercancías, productos naturales ó manufacturados, incluso los de algodon, *libres de derechos*, lo cual acabaria con el comercio europeo en México. El derecho *ad perpetuum* de trasportar las tropas de los Estados Unidos, trenes y municiones de guerra por las vías de Tehuantepec y Sonora, como si fuesen tropas mexicanas. El derecho de proteger por la fuerza de las armas todas esas vías, su propiedad y derechos de tránsito, con el consentimiento y cooperacion de México, *ó sin uno ni otra* (*with or wihout the consent and cooperation of México*), es decir, que la ocupacion armada de una *mitad* del territorio era la cesion inmediata, completa, de él á los Estados Unidos.

No se comprende cómo Juárez no veía que en ese tratado iba la pérdida de la soberanía de la nacion, y que esto iba á justificar aun mas la guerra de los que tenian derecho á decir que peleaban por salvar la independencia de México, lo cual tenia que acelerar su caida.

(1) Mr. Mac-Lane. Tratado firmado en 1859 con Ocampo.

Oigamos á un testigo ocular de lo que se pasaba entónces en el pais :

« Las turbas inauguraron su entrada en México asesinan-
» do á un escritor público en su propio domicilio, muy
» justamente estimado en la buena sociedad, y con otras
» tropelías contra la prensa conservadora, amenazada con
» el incendio si continuaba sus publicaciones. Se expidió una
» ley llamada *mortuoria*, segun la cual debian desaparecer
» de este mundo todos los que de hecho, palabra ó pensa-
» miento disintiesen del gobierno. Empezaron los fusilamien-
» tos, y solo el gobernador de Guanajuato, Doblado, se
» lisonjeaba de haber conducido al cadalso en su provin-
» cia, durante un año, mas de mil y quinientos reaccio-
» narios (1).

» La historia de la constitucion de 1857 es la de la época
» en que la guerra civil ha llevado hasta el refinamiento sus
» crueldades, sus crímenes y su devastacion. Un reguero
» sangriento que, empezando desde las remotas costas del
» Pacífico, no termina sinó hasta las playas del Atlántico ;
» los huesos insepultos de millares de víctimas que marcan
» por donde quiera, como vastos cementerios, los teatros
» execrables de nuestras carnicerías; campos talados, ciu-
» dades incendiadas, poblaciones desiertas, monumentos
» destruidos, templos despojados, miseria, llanto, horfandad,
» y sobre todos estos escombros un puñado de malhechores
» henchidos de riquezas y mal saciados de matanza, procla-
» mando la ley del progreso, de la civilizacion y de la liber-
» tad : hé aqui la obra de la carta magna, los efectos de
» nuestro pacto fundamental ; en una palabra, el cuadro
» espantoso de México coustituido.

(1) La provincia de Guanajuato tiene 900 mil habitantes.

» La administracion de justicia fué entregada á los que el » pueblo elegía, sin que para ser magistrado se necesitase » tener conocimientos especiales. La administracion munici- » pal se puso en manos de unos cuantos insensatos que » desempedraron las calles, las convirtieron en albañales, » cuyas pútridas emanaciones produjeron el tífus en la » poblacion, llegando el horror de esta situacion hasta » haberse encontrado cadáveres de párvulos y de adultos. » Todos los fondos municipales desaparecieron; hasta las » mazas, los candeleros y los tinteros de plata del ayunta- » miento. La seguridad pública desapareció por completo » de la ciudad y de los caminos. En el ejército se introduje- » ron hombres que figuran en las listas de los presidios y » en los registros de la policía. Unos cuantos sayones á la » devocion de cada coronel ó general improvisado, se » encargaban de formar los cuadros del ejército, aprehen- » diendo y amarrando con una sola cuerda á cuantos » encontraban en las calles, templos, talleres y paseos. » Todas las rentas se dilapidaron, empezando por los cien » millones de pesos del clero, y las alhajas de los vasos » sagrados sirvieron hasta de adorno á los sombreros y á » las monturas de algunos jefes, miéntras que se imponian » la muerte, la prision, el destierro ó la confiscacion á los » que tenian algun capital que perder, ó á los que se llamaban » enemigos de la patria.

» Los representantes extranjeros, que estaban dando » testimonio de aquella carnicería y de aquella barbarie, » escribian á sus gobiernos indignados de aquellos escánda- » los, que necesariamente tenian que alcanzar á sus propios » súbditos, y aun al mismo cuerpo diplomático.

» Apénas instalado el gobierno en el palacio de México, » se publicó un libelo infamatorio, lleno de insolencia y de

» insultos, contra cuantas personas han representado en » México á las córtes europeas, y muy especialmente con- » tra el ministro de Prusia Mr. Wagner. El cuerpo diploma- » tico dirigió una nota colectiva al gobierno, que disgustó » mucho á Juárez y á sus ministros. Los plenipotenciarios » de las naciones amigas quisieron imprimirla, pero no se » encontró un periódico ni una imprenta que quisiera echar » sobre sí la responsabilidad de publicarla; y los ministros » extranjeros tuvieron que apelar al recurso de imprimirla » en una prensa litográfica. Con inaudita tropelía se expulsó » al nuncio de Su Santidad y á todos los obispos mexicanos, » qne pasaron buenos sustos al verse apedreados por los lla- » mados republicanos : el secretario del nuncio fué herido » en la cabeza. Los bienes de la Iglesia no fueron nacionali- » zados sinó derrochados, á lo que siguió el furor de derri- » bar muchos templos de la capital, expulsar y robar sin » piedad á las monjas, y apoderarse aun de los bienes de las » hermanas de la caridad (1). »

Tal es una parte del cuatro trazado por la mano maestra de un Mexicano, testigo ocular de aquellos acontecimientos, publicado en Vera Cruz y reproducido en Paris. Antes de apuntar lo que aconteció despues con los representantes europeos que pidieron la intervencion armada, conviene conocer algo de las relaciones de esos países y de los Estados Unidos con México independiente.

(1) Véase el *Bosquejo de la actual situacion de México*, publicado en Vera Cruz.

CAPÍTULO IV

La España y sus colonias. — Error de aquel gobierno. — Ensayo de reconquista en 1829. — Expulsion de los Españoles de México. — Reconocimiento de la independencia por la reina Cristina. — Tratados sobre la deuda. — Su violacion y asesinato de Españoles. — Generosidad de España. — Sus enemigos. — Sus colonias. — Sus ministros en México.

La política de la España durante los tres siglos de su dominacion en las inmensas colonias de América, fué la que debia ser, si se toma en cuenta la naturaleza de su gobierno y la de los países conquistados.

Las sociedades que se formaron en ellos no podian ser tratadas mejor que la misma metrópoli, bajo el punto de vista de la civilizacion. La España dió lo que tenia, y gobernó sus colonias con el amor de madre. Al perderlas, dejó su civilizacion, sus hábitos, su lengua, el catolicismo en todo su esplendor, ciudades magníficas, templos suntuosos, edificios públicos, y en México mayor número de universidades de las que tenia la misma España. Pero al retirar su benéfica bandera de aquellas comarcas que recuerdan la epopeya de Hernan Cortés, debió conservar los lazos que interesaban no solo á su gloria, sinó tambien á su política é intereses : lo cual habria logrado oyendo en 1783 al conde de Aranda, ó bien enviando el príncipe que le pedia la revolucion triunfante en 1821.

Consumada la independencia de México, la España perdió allí toda influencia moral y material, obstinándose en no reconocer aquella, pero le sucedia lo que Francklin decia de los Ingleses : « Que se hallaban en la imposibilidad de hacer la guerra, y eran demasiado altivos para hacer la paz. » Sin

embargo, en 1829, hizo un ensayo de reconquista, enviando una pequeña expedicion que desembarcó en Tampico, y que fué vencida por las tropas del general Santa Anna.

Pocos meses ántes de este acontecimiento, los demagogos de México habian expulsado á todos los Españoles allí establecidos ; resultando de esta ley bárbara é impía que se llevaron á Europa grandes capitales, á que siguió una gran perturbacion en el comercio y por consiguiente la miseria.

La muerte de Fernando VII facilitó el triunfo del partido liberal español, y la independencia de México fué reconocida por la reina gobernadora en 1835. — En el tratado celebrado entónces se estipuló que México reconoceria como *propia y nacional* la deuda contraida por el gobierno español en México, quedando ambos países *libres y quitos para siempre de toda responsabilidad.* Doce años despues, el gobierno español obtuvo del de México en 1847 una convencion, por la cual México se comprometia á crear un fondo especial para el pago de aquella deuda, que declarada *propia y nacional* por el tratado de 1836, se convirtió en *deuda extranjera*, orígen de conflictos no terminados todavía.

Si México cometió una falta firmando esa convencion, eso no le daba derecho de faltar á la fe jurada, como lo hizo desconociendo luego el tratado en que habian puesto su firma el presidente y la reina de España. A la violacion de los tratados se siguió el horror del asesinato cometido en varios súbditos españoles por el partido demagógico en las provincias del Sur. Entónces el gobierno español pareció ceder á la irritacion que esa noticia produjo en toda España, y anunció el envío de una expedicion que, como tantas veces, no llegó á realizarse.

« España, dice un escritor mexicano, nos ha estado obser-
» vando muy de cerca, desde hace mas de cuarenta años, en
» su calidad de madre; nos ha tratado con la mas inaudita
» benevolencia, disimulando nuestros ultrajes, nuestras inju-
» rias y nuestra falta de fe para el cumplimiento de los tra-
» tados. »

La demagogia en México ha hecho siempre alarde de despreciar el elemento español, presentando á los Españoles como usurpadores del continente americano; acusacion que se comprenderia en boca de los Indios, no en los de raza española, que, por mas que digan, no son sinó lo que decia de sí mismo el general Teran : « Yo no me he considerado » nunca mas que como Español rebelado. » — En ese ódio y gritería contra la España no ha habido mas que un arma de mal género para despertar los temores de una reconquista, que ni los intereses ni la lealtad de la España han hecho verosimil desde que reconoció la independencia.

Ademas de los gloriosos recuerdos que la España tiene en México, la posesion de las islas de Cuba y Puerto Rico la imponian el deber de ayudarle á conservar su independencia, á la vez que defendia sus derechos y salvaba los intereses de sus súbditos. Porque sus colonias de las Antillas correrán un peligro cierto el dia que los Estados Unidos se apoderen del golfo de México, pues aun suponiendo que logre conservarlas, de nada servirá á España tener la llave del golfo, si no puede moverse de la entrada.

Nueve representantes de España han fracasado en México; uno de ellos perdió la razon y murió sin recobrarla.

CAPÍTULO V

Los Estados Unidos. — Primeros ataques — Ensayo de colonizacion francesa en Téxas en 1815. — Concesiones de España en 1819. — Proposicion de compra de Téxas. — Colonos. — Su revuelta. — Independencia de Téxas. — Opinion de un Americano. — Guerra con México — Pérdida de territorio. — Auxilio á los ultra-liberales. — Situacion geográfica.

Apénas consumada la independencia de los Estados Unidos, algunos aventureros, á cuya cabeza se hallaba un tal Nolland, intentaron algunas excursiones en 1801. Atacado en unos fortines por las tropas del virey, fué muerto aquel y dispersos sus compañeros. Pocos años despues el coronel Burr, vicepresidente de los Estados Unidos, amenazó la provincia de Téxas, objeto ya de su ambicion, y convocó á varios aventureros para que se estableciesen en ella, lo que obligó al virey á enviar nuevas fuerzas.

En 1815 algunos Franceses, antiguos soldados del ejército de Napoleon, conducidos por el general Lallemand y por su hermano, intentaron fundar en Téxas una colonia pacífica, que no tardó en desaparecer, por no contar con los elementos de que disponian los Americanos del Norte.

Uno de ellos, llamado Austin, obtuvo en 1819 la primera concesion de terreno que hizo el gobierno español. Los colonos americanos acudieron en gran número, y se desarrollaron tan rápidamente, que al cabo de poco tiempo ocuparon de hecho toda la provincia de Téxas.

En 1824 propusieron los Estados Unidos la compra de Téxas por medio de su hábil y para México funesto representante Mr. Poinsett. Rechazada esta proposicion por el gobierno mexicano, la política de los Estados Unidos se redujo desde entónces á tomar posesion primero, y discutir